



ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

PUBLICACIÓN
DE LAS ABUELAS
DE PLAZA DE MAYO
POR LA IDENTIDAD,
LA MEMORIA
Y LA JUSTICIA

EDICIÓN ESPECIAL OCTUBRE 2011

UNESCO

EL MUNDO PREMIA LA LARGA LUCHA DE LAS ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

LA DISTINCIÓN, CUYO OBJETIVO ES RENDIR HOMENAJE A LAS PERSONAS O INSTITUCIONES QUE HAN CONTRIBUIDO A FOMENTAR LA PAZ, FUE ENTREGADA EN LA SEDE DE LA UNESCO, EN PARÍS. NELSON MANDELA Y LULA DA SILVA FIGURAN ENTRE QUIENES OBTUVIERON EL PREMIO EN AÑOS ANTERIORES.

Cuando las Abuelas de Plaza de Mayo reciben un premio se sienten halagadas, mimadas y reconocidas, aunque también suelen recordar que para ellas el mejor premio es el encuentro y la restitución de un nuevo nieto. Es precisamente ese amor profundo por sus hijos y nietos el que las guió en esta lucha durante 34 años, pero también el que las llevó a convertirse, sin quererlo, en referentes de los derechos humanos en Argentina y el mundo. En este largo e irrenunciable camino de búsqueda, ellas supieron recoger el legado máspreciado de sus hijos: el compromiso, la lucha colectiva, el respeto por el otro, el trabajo con alegría, la perseverancia, la dignidad y la convicción de que cuando se lucha contra las injusticias la verdad sale a la luz. “No somos heroínas ni diferentes, sólo somos mujeres, madres, abuelas”, expresó la presidenta de la Asociación, Estela de Carlotto, el 14 de septiembre último en la sede de la Unesco en París, luego de recibir el premio Fo-

“FALTAN AÚN 400 NIETOS MÁS. DEVOLVERLES SU IDENTIDAD Y SUS DERECHOS CONCLUCADOS LOS HARÁ LIBRES PARA RECUPERAR SU HISTORIA PERSONAL” (CARLOTTO)

mento de la Paz Félix Houphouët-Boigny, en representación de la Asociación. Allí describió eso que el mundo entero observa con admiración: cómo mujeres de escasa o nula militancia política, de distintas clases sociales, oficios, profesiones y costumbres, dejaron las diferencias a un lado y supieron construir un lazo inquebrantable que les permitió romper pactos de impunidad y silencio, juzgar a genocidas, interrogar a la ciencia, cambiar legislaciones y contribuir a fortalecer la democracia y el estado de derecho en su país y en el mundo. Con este premio las Abuelas, que en años de dictadura fueron ignoradas,



Estela de Carlotto muestra el premio junto a la mandataria Cristina Fernández. Irina Bokova, directora de Unesco, y Mario Soares, presidente del jurado, aplauden de pie.

calumniadas, maltratadas y silenciadas, hoy son reconocidas por el mundo entero como un ejemplo ético de lucha contra la impunidad y a favor de la construcción de valores democráticos. Ellas, que perdieron a sus hijos, les arrebataron el sueño de poder acunar a sus nietos recién nacidos y vieron su vida cotidiana transformada por la barbarie del terrorismo de Estado, renunciaron a la venganza con una generosidad que enseña a la humanidad el sentido de la ética y la decencia. Pero este premio, además de ser un reconocimiento, también es un agradecimiento para las Abuelas. Porque en estas tres décadas de trabajo apa-

sionado, sin proponérselo, realizaron aportes sustanciales que posibilitaron la ampliación de derechos a todos los ciudadanos del mundo: acudieron a la ciencia para conseguir la identificación de sus nietos nacidos en cautiverio, y se formuló así el índice de Abuelidad; desataron los nudos de la legislación para encontrar a sus nietos apropiados al amparo de la justicia y lograron la anulación de las adopciones plenas; crearon el Banco Nacional de Datos Genéticos, donde por ley todos los posibles hijos de desaparecidos deben dejar su ADN para ser comparado con la de los familiares que los buscan; generaron avances

en la psicología en razón de lo inédito de la problemática de la apropiación de niños por motivos políticos; lograron incorporar el derecho a la identidad en la Convención internacional sobre los derechos del niño; idearon estrategias de comunicación para llegar a los nietos que ya estaban en edad de hacer su propia búsqueda; consiguieron legislar la obtención de ADN para los casos en los que los jóvenes se negaban a realizarse el examen voluntariamente; también hicieron ley la posibilidad de que los organismos sean querellantes en causas abiertas por delitos de lesa humanidad, reabiertas en los últimos años

gracias a la anulación de las leyes de obediencia debida y punto final, entre muchos otros aportes realizados junto a los organismos hermanos. El premio fue una caricia en el alma para continuar con la búsqueda de

“USTEDES HAN HECHO RECONOCER LA IDENTIDAD COMO UN DERECHO FUNDAMENTAL EN LA CONVENCION INTERNACIONAL SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO” (BOKOVA)

los casi 400 nietos que aún falta encontrar. En el escenario de la Unesco, a Estela de Carlotto la escoltaban la presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner e Irina Bokova, directora general del organismo que entregó el galardón. Una y otra agradecieron con admiración y gratitud la labor de las Abuelas. “Estas mujeres jamás preconizaron o hicieron uso de la violencia”, destacó Cristina. Bokova, por su parte, reconoció: “Ustedes finalmente han hecho reconocer el derecho a la identidad como un derecho fundamental en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño” (ver página 7).

Frente a Estela, estuvieron sus compañeras Rosa Roisinblit, vicepresidenta de Abuelas, Buscarita Roa y Elsa Oesterheld, también destinatarias del premio. Junto a ellas, se ubicó un grupo de nietos restituidos que no pudo contener la emoción al escuchar en boca del mundo lo que “sus” Abuelas representan. Francisco Madariaga Quintela, María José Lavalle Lemos, Leonardo Fossati, Horacio Pietragalla, Manuel Gonçalves, Victoria Montenegro y Pedro Nadal se deshacían en aplausos y ovaciones para quienes les dieron por segunda vez vida.

“Faltan aún 400 más. Devolverles su identidad y sus derechos conculcados los hará libres para recuperar su historia personal”, recordó Estela de Carlotto en su discurso y emocionada señaló: “Hoy nos acompañan algunos de ellos y nos conmueve ver que pese a su triste historia sueñan y construyen la democracia”.



ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidenta

Estela B. de Carlotto

Vicepresidenta

Rosa T. de Roisinblit

Secretario

Abel Pedro Madariaga

Prosecretaria

Raquel R. de Marizcurrena

Tesorera

Berta Shubaroff

Protesorera

Buscarita Roa

Vocales

1ª Haydée V. de Lemos

2ª Sonia Torres de Parodi

3ª Reina E. de Waisberg

4ª Aída Kancepolski

5ª Elsa Sánchez de Oesterheld

6ª Antonia A. de Segarra

7ª Irma Rojas

8ª Clelia Deharbe de Fontana

9ª Jorgelina Azzarri de Pereyra

Revisora de cuentas

Nélida Navajas

MENSUARIO

Edición especial, octubre 2011

Registro de Propiedad n° 342098

Directora

Estela Barnes de Carlotto

Coordinadora editorial

Clarisa Veiga

Secretario de redacción

Guillermo Wulff

Redacción

Natalia Monterubbianesi

Diseño

Raúl Belluccia, Diego Gorzalczy

Fotos

Pedro Nadal, Manuel Gonçalves, Francisco

Madariaga Quintela, Leonardo Fossati

Abuelas de Plaza de Mayo

Virrey Cevallos 592 PB 1 (CP 1097)

Tel. 4384-0983

Mail: abuelas@abuelas.org.ar

www.abuelas.org.ar

Filial Córdoba

Duarte Quirós 545, piso 3, dpto. C,

Edificio "El Foro" (C.P. 5000).

Tel./fax (0351) 421-4408

abuelascordoba@gmail.com

Filial La Plata

Calle 8 N° 835, Galería Williams,

piso 6, oficina 1 (C.P. 1900).

Tel. 0221 4 25 7907

laplata@abuelas.org.ar

Filial Mar del Plata

Bolívar 3053 7° "D", edificio "Tango"

Tel. (0223) 4963029.

abuelmardel@abuelas.org.ar

Filial Rosario

Laprida 563 Oficina "C"

Tel. (0341) 448-4421

rosario@abuelas.org.ar

abuelas.rosario@gmail.com

Filial Ayacucho

Almirante Brown 514

Centro de atención

por el derecho a la identidad

Gurruchaga 1079;

Tel. 4899-2223 / 2228

identidadpsi@abuelas.org.ar

**SI TENÉS DUDAS
SOBRE TU IDENTIDAD,
LLAMÁ A LAS ABUELAS**

011 4384-0983

EDITORIAL

“FUIMOS CONSTRUYENDO ESTA ASOCIACIÓN SIN PENSAR QUE SERÍA UNA MISIÓN PARA SIEMPRE”

ESTELA DE CARLOTTO PRONUNCIÓ UN CONMOVEDOR DISCURSO EN NOMBRE DE LA INSTITUCIÓN ANTE AUTORIDADES DEL ORGANISMO, MANDATARIOS, FUNCIONARIOS Y DESTACADAS PERSONALIDADES DE TODO EL MUNDO.

“En nombre de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, que presido, deseo expresar la enorme emoción y agradecimiento que nos embarga al haber sido distinguidas por la Unesco con el premio Fomento de La Paz Felix Houphouët-Boigny, alta mención que reconoce nuestra labor en favor de los Derechos Humanos, por la paz, contra la opresión, la injusticia y la impunidad.

La palabra abuela despierta de por sí ternura y la imagen de una anciana de cabello blanco, peinada con rodete, lentes caídas sobre su nariz, abrazando a algún nieto al que seguramente le contará increíbles historias de su vida. Eso sí, sentada en un cómodo sillón.

Pero esa imagen es la antípoda de lo que somos las Abuelas de Plaza de Mayo, no estamos sentadas. El sillón está tan vacío como los brazos que deberían abrazar al nieto. Y hay una explicación de ello, ya que estamos en constante peregrinaje por el mundo, en la búsqueda del hijo o hija y nieto que nos despojó una dictadura cívico-militar, que como tantas usurpó el poder gubernamental sembrando el miedo, la muerte de sus opositores y el secuestro de bebés, en su mayoría nacidos durante el cautiverio de sus madres.

Nace entonces una lucha colectiva de Madres, Abuelas y Familiares que, desafiando los miedos, enfrenta al gobierno ilícito y reclama el regreso de sus seres queridos y el retorno de la libertad democrática. Guiadas por el amor, toda nuestra trayectoria permitió evitar el olvido y la impunidad. Con sentimientos pacíficos pero con implacable convicción de buscar verdad y justicia construimos la Asociación sin pensar que sería una misión para siempre.

Nos llaman abridoras de caminos porque en esa permanente búsqueda creamos mecanismos para que esta historia no se repita en ningún lugar del mundo. Así nace un Banco Nacional de Datos Genéticos, único en el planeta que nos asegura la fidelidad del vínculo con el nieto buscado. Produjimos avances en la jurisprudencia y la psicología, además de ser voceras para la concientización social. Este accionar nos ha premiado con el encuentro de 105 nietos apropiados en su mayoría por los depredadores. Faltan aún 400 más. Devolverles su identidad y sus derechos conculcados los hará libres



La titular de Abuelas lee su discurso en la sede de la Unesco en París.

para recuperar su historia personal.

Hoy nos acompañan algunos de ellos y nos conmueve ver que, pese a su triste historia, sueñan y construyen la democracia.

Estamos transitando la etapa democrática más extensa de nuestra historia. Desde el año 1983, nos rigen gobiernos elegidos por el voto popular. Pero desde 2003 a la fecha, las políticas de Estado han demostrado la decisión de llegar a la verdad, la justicia y la memoria que el país necesita. En paz, en solidaridad, en respeto al prójimo, consolidando la democracia.

Ello ha sido reconocido recientemente por la Unesco al instalar en la Argentina su primer Centro en el mundo para la formación de los Derechos Humanos, espacio que funcionará en un edificio rescatado del horror, de la tiranía y transformado como Espacio de la Memoria.

En ese predio, ex Escuela de Mecánica de la Armada, tenemos un edificio denominado Casa por la

Identidad Abuelas de Plaza de Mayo, y así como otros dedicado a los Derechos Humanos, estará protegido y salvaguardado por la Unesco como bien de la humanidad y la cultura.

Ya han pasado 34 años de duro y doloroso camino. Las Abuelas hemos agregado arrugas a nuestro rostro, peinamos canas, tenemos el andar más lento, pero el corazón late con increíble vigor fortalecido por el empecinamiento, el desafío, la perseverancia, la fe, el optimismo y el amor por lo que hacemos.

Y hay un compromiso con la vida a no abandonar esta lucha porque en ella va el orgullo por la prole, la integración de la familia, la advertencia de que este despojo no podrá repetirse en ningún lugar del mundo, porque allí se levantarán las mujeres que, como nosotras, se transformarán en leonas para defender al cachorro. Y se sabrá que hay luchas en paz para que *nunca más* sea posible tal despojo. No somos heroínas ni diferentes, somos sólo mujeres-madres-abuelas. Muchas gracias”.

COBERTURA

LA NOTICIA DEL RECONOCIMIENTO A ABUELAS DE PLAZA DE MAYO RECORRIÓ EL MUNDO

LOS PORTALES DE INTERNET Y LAS EDICIONES IMPRESAS DE LOS DIARIOS Y REVISTAS LOCALES E INTERNACIONALES REFLEJARON LA IMPORTANCIA DEL PREMIO RECIBIDO POR LA ASOCIACIÓN.

El homenaje a las Abuelas en París mereció una amplia cobertura tanto en los sitios web como en las ediciones impresas de medios de diversas regiones. En África francófona –que abarca unos 31 países del continente– la distinción fue tapa de numerosas publicaciones. En Costa de Marfil, cuna del fallecido mandatario Félix Houphouët-Boigny, que da nombre al galardón, el diario *Abjijan* dedicó un detallado dossier referido a la premiación; el sitio turco *Harberler.com* lo situó entre sus principales noticias; y el periódico español *ABC* publicó, además de



la información del acto, una extensa entrevista al nieto Pedro Nadal García.

La noticia también fue difundida por diversas agencias informativas, como

la española EFE, la italiana ANSA, la francesa AFP, la ecuatoriana Andes, la cubana Prensa Latina, la Agencia Venezolana de Noticias y Télam, entre otras. Cientos de diarios reprodujeron la información de esas agencias. Por su parte, los portales de la Unesco y de Presidencia de la Nación también desplegaron en sus sitios de inicio información y fotos sobre la ceremonia. En el ámbito local, *Página 12* dedicó su tapa del jueves 15 a las Abuelas con la frase “El mundo las abraza”, al igual que *Tiempo Argentino*, que tituló “Las Abuelas, premiadas por Unesco”, y el diario *Buenos Aires Herald*, que publicó “Grandmothers lauded” (Abuelas premiadas), con una foto de Estela de Carlotto mostrando la medalla recibida. *La Prensa*, *Bae*, y *Diario Popular* también hicieron una mención en sus portadas. Por último, la revista *Veintitrés* también dedicó su tapa a la lucha de Abuelas: “Orgullo nacional” fue el título elegido.

EMOCIÓN

“FORJARON UNA EXPERIENCIA HUMANA QUE NINGUNA HABRÍA IMAGINADO PARA SUS VIDAS”

EL PIANISTA MIGUEL ÁNGEL ESTRELLA, EMBAJADOR ARGENTINO ANTE LA UNESCO DESDE HACE CUATRO AÑOS, FUE UN FIRME IMPULSOR DE LA DISTINCIÓN. EN SU RESIDENCIA PARISINA –TUCUMANO AL FIN– AGASAJÓ A ABUELAS Y NIETOS CON EMPANADAS Y VINO, E INTERPRETÓ VARIAS PIEZAS AL PIANO PARA HOMENAJEAR A LOS INVITADOS.



Las Abuelas Estela, Elsa y Buscarita obsequian a Miguel Ángel Estrella un pañuelo de la institución.

Por Miguel Ángel Estrella

A principios de este año, con Daniel Filmus y nuestra delegación ante la Unesco, habíamos presentado la candidatura de Abuelas al premio Unesco para constructores de la Paz, distinción que algunos consideran la antesala del Premio Nobel. Teníamos fe, aunque éramos conscientes de que muchos candidatos de valor se presentarían a este reconocimiento mundial.

Meses más tarde, una noche, recibí en casa el llamado de un alto funcionario de Unesco diciéndome: “Mañana es la última reunión del jurado y creo saber que las Abuelas de Plaza de Mayo son finalistas en una terna quizás difícil, por lo que...”, y añadió: “Vení mañana a las 10 que se anunciará el resultado”.

Esa noche me costó pegar el ojo y al día siguiente, a las 9.30, estuvimos plantados con Elisabeth y Pablo, fren-

te a la sala indicada.

Poco después de las 10, salió el coordinador del premio, anunciando: “Abuelas de Plaza de Mayo han sido galardonadas con el premio” y, dirigiéndose a mí, agregó: “El jurado deseaba hablar con usted”.

Con la boca seca, entré en la sala. Mario Soares, presidente del jurado, me pidió que contara un poco el día a día de Abuelas y la repercusión que su acción tenía en la sociedad argentina y en la región “conosureña”.

Arranqué desde principios de los 80, cuando poco después de mi liberación conocimos a las Abuelas en nuestro exilio parisino.

Les hablé de los peligros de muerte que acechaban desde 1976 a los militantes de derechos humanos, bajo un terrorismo de Estado capaz de crueldades sin límites. Relaté los viajes al exterior de Abuelas buscando apoyos, la búsqueda infatigable de sus nietos enfrentando riesgos y amenazas, las mentiras para disuadirlos de una gestión en la que podían perder sus vidas. Ellas seguían incólumes, buscando con la fe de quienes están abocadas a algo justo, atando cabos, pidiendo sin descanso a autoridades de la Iglesia y a militares que las ayudaran a encontrar la verdad, equivocándose pero también obteniendo pequeñas victorias. En ese camino –le dije a los jurados– frente a políticos generalmente hostiles, incluso después de la dictadura, ellas forjaron tácticas y estrategias apo-

“QUIERO SEÑALAR EL INMENSO IMPACTO QUE ME PRODUJO LA PRESENCIA DE OCHO NIETOS RECUPERADOS, QUE MUESTRAN UNA CONMOVEDORA GRATITUD POR ABUELAS”

yándose en estar siempre juntas y haciendo una experiencia humana que ninguna habría imaginado para sus vidas. Se convirtieron así en cuadros, símbolo de coraje, fe y tenacidad. Los jurados se emocionaron cuando les dije que Abuelas eran hoy un referente permanente de la sociedad en su trabajo por la identidad, que vienen desarrollando en jardines de infantes, escuelas, liceos, universidades, cárceles, hospitales, todo tipo de vida asociativa en el país y en la región, ya que el Plan Cóndor involucró a todo el Cono Sur.

A partir de 2003, la Argentina dio un vuelco impresionante, convirtiendo a los derechos humanos en política de Estado. La sociedad comenzó una rápida evolución, ya que las voces dadas a los organismos humanitarios

ocuparon un espacio que jamás habían tenido. Los juicios por “Verdad y Justicia” recorrieron el mundo y ya en 2005 el lugar de Argentina en derechos humanos pasó mundialmente a ser colocado en primer plano.

Mario Soares, presidente del jurado, dijo: “Magnífico, hemos hecho la mejor elección”. Uno de los jurados africanos agregó: “Éste será un ejemplo alentador para las muchas veces resignadas mujeres africanas”. “Y las mujeres árabes”, terció otro. La jurado mujer dijo lo definitivo: “Seamos más claros, el coraje, la inteligencia para crear un estilo de testimonio y la tozudez son ejemplos para las mujeres del mundo entero”.

Hace dos semanas estaban todavía en París Abuelas y nietos. Sus presencias marcaron uno de los picos más altos de felicidad en mi rol de embajador. La repercusión popular del 14 de septiembre fue desbordante de solidaridad y muchísima gente quedó sin poder ingresar en la gran sala de Unesco. Los comentarios de grandes personalidades de Unesco, del ámbito de la vida asociativa francesa en derechos humanos –que siempre apoyaron a Madres y Abuelas–, políticos, artistas... todos tenían los ojos mojados. Los notables discursos del presidente Mario Soares, de la directora general de Unesco Irina Bokova, de Estela en nombre de las Abuelas, de la presidenta Cristina y otros mandatarios, hicieron de esas horas y días inolvidables, un homenaje

y un reconocimiento a la Memoria, la Verdad y la Justicia, que dieron un gran salto en su lucha nacional y mundial. Hubo conferencias de prensa, testimonios conmovedores, reuniones necesarias y fuertes. Después del acto, Ale-

“HACE DOS SEMANAS ESTABAN TODAVÍA EN PARÍS ABUELAS Y NIETOS. SUS PRESENCIAS MARCARON UNO DE LOS PICOS MÁS ALTOS DE FELICIDAD EN MI ROL DE EMBAJADOR”

jandro Birgin brindó en la Casa Argentina de la Ciudad Universitaria de París una recepción para Abuelas y nietos. Fue el término de una jornada histórica y única.

Debo decir que la víspera también fue única, me refiero a la noche anterior al premio. En casa organizamos un asado, empanadas y vino argentino para Abuelas y nietos, junto a Filmus, Ignacio Hernaiz y mi delegación. Esa noche de cena y música, nos dio la hermosa sorpresa de la llegada imprevista de Cristina. Con excelente humor contestó las preguntas de todo el mundo, relató con entusiasmo la película Juan y Eva, comentó libros y cuadros de casa y, antes de que comenzara la música, se detuvo en una foto al lado de mi piano que me regaló Adelina –de las Madres-Línea Fundadora–, foto en la que está Adelina junto a Néstor y Cristina. Con emoción, Cristina señaló a Néstor conmovida: “Esto fue en Chililcoy, días antes de que partieras en octubre. Fue el último acto que hicimos vos y yo”.

Esa noche fue compartida, entre otros, con Héctor Timerman, Eduardo Luis Duhalde y su hermano, el gobernador Gerardo Zamora, Carlos Alberto Zanini, el embajador Aldo Ferrer, además de mis “hermanitos” Filmus y Hernaiz, grandes propulsores del premio, Alejandra Birgin, Miguel Vallone y muchos otros. Éramos unos cincuenta y la comida alcanzó. Sobraron tres empanadas. Para finalizar, quiero señalar el inmenso impacto que me produjo la presencia de ocho nietos recuperados, que muestran una conmovedora gratitud por Abuelas. La forma en que se sienten hermanos, la inteligencia y el amor por continuar juntos y siempre para encontrar a los cuatrocientos que faltan, sus complicidades mutuas y su manera de testimoniar cómo cada uno de ellos llegó a recuperar su verdadera identidad. Todo esto lo cuentan con el “estilo Abuelas”: con pasión serena, aunque el relato sea escalofriante.

Descubrir a los nietos reales me dejó la convicción de vivir uno de los más vibrantes y mejores días en mi vida de estos ocho años.

“LA REPERCUSIÓN POR EL PREMIO FUE DESBORDANTE DE SOLIDARIDAD Y MUCHÍSIMA GENTE QUEDÓ SIN PODER INGRESAR EN LA GRAN SALA DE UNESCO”

TESTIMONIOS

LOS NIETOS CUENTAN QUÉ SIGNIFICÓ ACOMPAÑAR A LAS ABUELAS

ORGULLO, FELICIDAD, ADMIRACIÓN Y GRATITUD SON ALGUNOS DE LOS SENTIMIENTOS QUE MOVILIZARON A LOS JÓVENES QUE RECUPERARON SU IDENTIDAD Y PARTICIPARON DEL ACTO DE LA UNESCO EN PARÍS.

Leonardo Fossati:

“Tenemos un sentimiento de deuda eterna con las Abuelas, de agradecimiento, por habernos dado la posibilidad de restituir nuestra identidad”

Fue un orgullo muy grande que las Abuelas pudieran recibir el premio. Y sentí una emoción muy grande por Estela, por verla representar a Abuelas pero también, en gran parte, al país, porque lo que sentíamos era que un grupo de personas argentinas era reconocido a nivel mundial. Desde lo personal, hablábamos con varios allá, nosotros tenemos un sentimiento de deuda eterna con las Abuelas, de agradecimiento, por habernos dado la posibilidad de restituir nuestra identidad. Además, por darnos un lugar para participar en esta búsqueda de otros nuevos nietos. Así que esta emoción y este orgullo vienen de muchos lugares. Desde el lugar común como argentino. Y también desde lo personal porque, como nieto restituído, fue una alegría muy grande que la asociación que me pudo encontrar fuera valorada y reconocida a nivel mundial por la Unesco.

Francisco Madariaga Quintela:

“Fue muy movilizante y conmovedor ver cómo las homenajebaba el mundo”

Fue muy movilizante y conmovedor acompañar a las Abuelas y ver cómo las homenajebaba el mundo. Además, ver que había ahí siete presidentes africanos empezando a entender nuestra historia me parece muy importante. Y, a la vez, creo que nosotros comenzamos a entender también su historia.

Fernando Araldi Oesterheld:

“Ellas siguen la lucha buscando a todos, incluido mi hermano”

“Es un reconocimiento internacional a la lucha de tanto tiempo de las Abuelas, a la institución y a cada una de ellas individualmente. Cada una tiene su historia y, aun así, buscan a todos los nietos por recuperar. Yo no lo tomé como un premio, sí como un reconocimiento. El premio son Manu, Horacio, Cócó, Francisco, Pedro y todos los nietos recuperados. Y ellas siguen la lucha buscando a todos, incluido mi hermano”.

Horacio Pietragalla:

“Que la comunidad internacional haga un reconocimiento de esta lucha me parece que es un mimo al alma”

Literalmente me la pasé llorando porque estaba muy conmovido. Lloré desde que empezó a hablar Cristina, quien para mí hizo un discurso, como dijo ella, no como Presidenta sino como ciudadana. Y verla a Estela y a las Abuelas ahí hizo que no pudiera dejar de pensar en todo lo que hicieron y pasaron hasta llegar al premio. Pensar que las escuchaban en la ronda. Este premio implica la perseverancia de las Abuelas. Yo desde que recuperé mi identidad conviví con ellas



y trato de no alejarme. Me siento comprometido con esto. Muchas de ellas no pueden recuperar a su nieto, hasta existe la posibilidad de que nunca lo encuentren. Entonces, que la comunidad internacional haga un reconocimiento de su lucha me parece que es un mimo al alma, que no va a reparar lo otro, pero me da la sensación de que las deja tranquilas y refuerza la convicción de que están por un excelente camino.

Victoria Montenegro:

“No alcanza la vida para devolverles tanta paz y felicidad que encontramos cada vez que decimos nuestros nombres”

Fue sumamente emocionante entrar en un lugar tan significativo acompañando a nuestras queridas Abuelas y rodeada de hermanos de vida y de historia. Este premio recibido por las Abuelas es un justo reconocimiento a la lucha que llevaron adelante para poder encontrarnos. A veces cuesta encontrar las palabras que puedan definir lo que significa saber que

estas mujeres trabajaron tanto para que recuperemos nuestra identidad y uno siente que no alcanza la vida para devolverles tanta paz y felicidad que encontramos cada vez que decimos nuestros nombres. Por eso considero que tienen más que merecido este premio por la Paz que les entregó la Unesco, porque son, sin lugar a dudas, un ejemplo de cómo se puede, a pesar de todo, seguir creyendo en la dignidad humana y de que la mejor y más sólida construcción es desde el amor, la verdad y la justicia.

Pedro Nadal García:

“Por algún motivo siempre disfruté de los abuelos de los demás, hoy puedo permitirme decir que ellas son las mías, todas ellas”

Todos los reconocimientos que le hacen a Abuelas los vivo como propios. Al ver una nota lo primero que me viene a la mente es una sensación de pertenencia profunda. Esta sensación de pertenencia que me invade no es de siempre: en 2004 recuperé la identidad, pero no

1- Los ocho nietos restituídos que acompañaron a las Abuelas y el nieto de Elsa Oesterheld, junto a la Presidenta.
2- Francisco malabarea bajo la Torre Eiffel.
3- Pedro, Manuel, Horacio, Leonardo, Fernando, Victoria y Francisco, en la Casa Argentina.
4- Leonardo, Manuel y Francisco posan en la casa de Estrella.
5- Abuelas y nietos en el aeropuerto, recién llegados a París.

es automática la sensación de cercanía con las Abuelas. En mi proceso pasaron varios años hasta que pude sentirme parte, desde mi punto de vista no estaba a la altura de ser parte de esta institución con gente tan luchadora y con convicciones tan firmes y nobles. Me tomó mucho más de lo que hubiera querido. Este premio en particular, nos llena de orgullo, me llena de orgullo, y si bien uno acompaña las emociones que viven nuestras queridas Abuelas al ser reconocidas, este premio lo viví más de cerca porque tuve la posibilidad de acompañarlas a recibirlo. El viajar con ellas es una experiencia que siempre disfruté y reflexiono tras cada regreso. Aprecio y siento cosas nuevas con cada compartir. Son Abuelas y por algún motivo siempre disfruté de los abuelos de los demás, hoy puedo permitirme decir que ellas son las mías, todas ellas. El premio es un reconocimiento a todos aquellos que no bajaron los brazos, a la búsqueda y la lucha de todos nosotros hasta que aparezca el último y dando por esta causa

hasta el último aliento, por hacer siempre las cosas con amor y en paz, y además por transmitirnos a todos los que estamos junto a ellas las mismas convicciones. Tanto a los que recuperamos la identidad gracias ellas, a todos los que trabajan y hacen Abuelas a diario, como a los que participan y acompañan desde al menos un pensamiento, por hacer las cosas con amor y con ánimos de justicia pero jamás por venganza o con odio.

Manuel Gonçalves:

“Gracias a su galardón, ha sido premiada la Argentina”

Que les hayan entregado este premio a las Abuelas es para mí un gran honor y un orgullo, porque uno las ve en el trabajo cotidiano, del día a día, y no dimensiona todo lo que significa su lucha en el mundo. Haber estado afuera con ellas fue poder ver lo que significan a nivel internacional. Este homenaje me hace pensar que el premio no fue sólo para ellas, sino también para toda la Argentina, porque ahí estaban representando a todo un país, un país que creció en la construcción de la democracia y logró avances, como ningún otro, en materia de derechos humanos. Avances que se lograron, en gran medida, por la lucha de las Abuelas y el resto de los familiares. Es decir, gracias a su galardón, ha sido premiada la Argentina. Además, haber acompañado a las Abuelas fue un privilegio, compartir este viaje con ellas y otros nietos fue una experiencia enriquecedora, que nos fortalece para continuar la búsqueda de identidad, memoria y justicia.

LA VOZ DE LAS ABUELAS

“LOS PREMIOS SON PARA NUESTROS HIJOS E HIJAS, ELLOS SON LOS QUE MERECEAN ESTOS HOMENAJES”

ALGUNAS EN FRANCIA, OTRAS DESDE LA ARGENTINA, LAS ABUELAS VIVIERON EL RECONOCIMIENTO COMO LO QUE SON: MUJERES LUCHADORAS Y AGRADECIDAS QUE TRABAJAN TODOS LOS DÍAS PARA RESTITUIR A SUS FAMILIAS A SUS NIETOS APROPIADOS POR EL TERRORISMO DE ESTADO.



Nietos, colaboradores y amigos de las Abuelas las acompañan, en la puerta de la sede de la Unesco, antes del comienzo de la ceremonia donde serán galardonadas.

“Lo veo justo por el trabajo que hemos hecho, lo veo justo por lo bien que nos hemos llevado siempre”, opina la Abuela Berta Shubaroff sobre el reconocimiento de la Unesco y agrega: “Logramos formar un ambiente familiar y yo puedo decir en todas partes que tengo una familia, porque mi familia ya no existe, y entonces pienso que mi familia querida es Abuelas. Creo que todas nos sentimos así, con mucho placer de haber estado juntas, y creo que nos

salvamos de la muerte porque esta lucha nos dio una vida más llena de amor y de esperanzas”.

“Abuelas es el lugar donde me siento realmente feliz, con mucho cariño, sobre todo de los nietos, que a mí me enternecen muchísimo y los adoro a todos. Por eso está muy bien merecida la distinción, después de tantos años que nos ignoraron, que nadie nos reconoció, y que hemos sufrido insultos e indiferencia”, afirma Berta.

María Santa Cruz, histórica colaboradora de la Asociación, quien participó en vivo y en directo de la ceremonia, cuenta: “Para mí, que he acompañado a las Abuelas durante muchos años, haber podido estar junto a ellas, en representación de todos los miembros de la institución, ha sido un gran honor. Si bien las Abuelas ya eran reconocidas, estar ahí y ver que tanto esfuerzo y sacrificio son apreciados internacionalmente, nos da fuerzas para

seguir la búsqueda de los nietos que faltan, con verdad y justicia”.

En las provincias se vivió de cerca el reconocimiento de la Unesco. La Abuela Ángela Barilli de Tasca, de la filial de Mar del Plata, relata que vio la ceremonia por televisión. “Sentí una emoción y una alegría enorme cuando vi a Estela recibir el premio, estaba tan linda, y fue realmente hermoso que nuestra presidenta Cristina estuviera en París y pudiera acompañarla en ese

momento tan especial. También estaba Miguel Ángel Estrella, con toda su humildad y esa pasión de militante que no pudieron doblegar cuando estaba detenido, y siete de nuestros nietos recuperados, ¡qué maravilla!”. “Naturalmente pensé en nuestros amados hijos, que desde algún lugarito habrán compartido ese momento tan especial y se habrán sentido muy orgullosos de sus madres y de sus hijos. Las Abuelas nos sentimos muy felices por esta distinción”, remarca.

La Abuela Chela Fontana también siguió la ceremonia por televisión. “Fue una alegría muy linda, me emocioné por todos los que estaban allí. Igualmente, el premio más ansiado es cuando uno recupera un nieto, ese es el mejor premio”.

Por su parte, Raquel Marizcurrena, una de las doce Abuelas fundadoras, dice que el reconocimiento la puso muy contenta. “Pero los premios no son para nosotras –aclara–, son para nuestros hijos e hijas, ellos son los que merecen estos homenajes”. “Yo espero poder encontrar a mi nieto, pero también los restos de mis chicos, saber finalmente qué ocurrió con ellos, y no voy a parar hasta que no sepa eso”.

Rosa Roisinblit

“Espero que todavía pueda disfrutar de un Nobel”

La vicepresidenta de la institución, al igual que sus compañeras, sabe que el mejor premio es encontrar a los nietos. Aún así, destaca el estímulo que significa ser reconocidas. “Hace poco me preguntaron que sentía con la distinción y yo, inmodestamente, dije que lo merecemos. Sucede que una hace tantas cosas durante tantos años sin esperar premios que cuando llegan se siente agradecida”.

“Me ha causado orgullo ver a tantos presidentes de tantos países que asistieron a este acontecimiento. Cada uno de ellos elogió el trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo, de las cuales me siento una integrante porque hace 33 años que estoy acá sin faltar nunca”. “Y recibir el premio junto a los nietos ha sido muy emocionante. En la primera fila estaban ellos y nosotras, las Abuelas, en la segunda. Siempre hemos dicho en la institución que las Abuelas no somos las protagonistas, los protagonistas son los nietos. Ahora hay un grupo que va a seguir luchando el día

que nosotras no estemos. Por todo esto me siento muy orgullosa y espero que todavía pueda disfrutar también un premio Nobel”.



Elsa Sánchez de Oesterheld

“Estas viejitas cansadas han podido cambiar el mundo”

“La importancia de este premio es muchísima más que la se le ha dado”, sostiene la Abuela Elsa Sánchez de Oesterheld y señala: “La humanidad empieza a darse cuenta de que estas viejitas cansadas, doloridas, con sus familias secuestradas, con los peores dolores que se pueden soportar en el mundo, han podido cambiar la ideología del

mundo”. Participar de la ceremonia en la sede de Unesco representó para Elsa una profunda emoción. “Y no soy una persona que se emocione ya fácilmente”, confiesa. “Ahora tengo un entusiasmo por vivir porque tenemos mucho por vivir. ¡Y lo dice una vieja de 86 años que mucho no le puede quedar!”.



Buscarita Roa

“Un premio al dolor y al sacrificio”

Buscarita Roa, quien fue parte de la delegación que viajó a París, subraya, como todas las Abuelas, que hubiera preferido tener a su hijo a su lado antes que recibir ningún premio. “Cuando te falta un hijo es un vacío que nunca se puede terminar de cerrar”. Sin embargo, se muestra agradecida por el premio de la Paz de la Unesco ha sido otorgado a personalidades importantes. “Y que nos toque a nosotras nos hace importantes también”. “Es un premio al dolor, al sacrificio y a la perseverancia”.



OPINIÓN

“EL ORGULLO MUTUO Y LA COMUNIÓN ENTRE ABUELAS Y NIETOS FUE LO MÁS ENTERNECEDOR”

LA PERIODISTA Y EDITORA DEL DIARIO PÁGINA/12, ASIDUA COLABORADORA DE LA ASOCIACIÓN, ACOMPAÑÓ A LA COMITIVA Y CUENTA SU EXPERIENCIA.

Por Victoria Ginzberg

A veces, el trabajo de periodista nos permite pequeños lujos, nos da grandes satisfacciones. Eso me pasó hace unas semanas, cuando pude ir a París para cubrir la entrega del premio a la Paz con el que la Unesco reconoció la labor de las Abuelas de Plaza de Mayo. Acompañar desde ese lugar a Estela, Elsa, Rosa, Buscarita y a los chicos que viajaron con ellas y contar los detalles de la ceremonia y las vivencias de los protagonistas fue una gratificación personal. “Tenemos el compromiso de no renunciar a la lucha. Y la advertencia de que este despojo no podrá repetirse en ningún lugar del mundo porque habrá mujeres que, como nosotras, se levanten para defender a los cachorros. Se sabrá que hay lucha en paz para que nunca más sea posible tal despojo. No somos heroínas ni somos diferentes, solo somos mujeres, madres, abuelas”, fueron las palabras, tal vez no exactas, pero fueron las que anoté en mi libreta, con las que Estela agradeció el premio. O más bien fueron con las que cerró el discurso en el que agradeció el premio. Fue fiel



La presidenta Cristina Fernández abraza a la periodista Victoria Ginzberg. Las rodean los nietos María José Lavalle, Pedro Nadal y Horacio Pietragalla. Detrás María Santa Cruz y su esposo Bolívar.

a su estilo: sencilla, clara y contundente. El auditorio que la escuchaba en la Unesco estaba lejos de ser el modelo del recato diplomático. En el pullman, cerca de donde estábamos los periodistas, las barras alentaban a sus Presidentes (la mayoría de origen africano) con gritos, aplausos, y banderines. Los argentinos intentaron estar a la altura cuando habló Cristina Kirchner. Las empanadas en la Casa de Miguel Ángel Estrella con Abuelas, nietos y toda la comitiva presidencial (guitarreada y el privilegio del piano de Estrella íntimo incluidos) es otra de las imágenes que me guardo de este viaje. Pero creo que lo que más me conmovió fue otra cosa. Y no era necesario ir hasta Francia para percibirlo o saberlo, aunque hay cosas que en los viajes se ven más de cerca. El orgullo mutuo y la comunión entre Abuelas y nietos fue lo más enternecedor. Los jóvenes (ya grandes, digámoslo) que sienten que tienen que cuidar a las más grandes y a la vez saben que todavía están aprendiendo de ellas. Y ellas, se nota, no pueden terminar de verlos como niños, pero a la vez, se gratifican y regodean con cada logro, cada palabra que demuestra que ellos también ya han recorrido un camino.

“Ojalá que esta distinción de la Unesco fortifique la búsqueda de los nietos”

Ignacio Hernaiz, titular de la unidad coordinadora para la organización del Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos de la Unesco

El Premio de la Paz de la Unesco es tan importante como el Nobel, tiene el respaldo de 190 países, y es la comunidad internacional la que, a través de sus delegados y su jurado, toma esa decisión. Creo que las Abuelas ya están presentes en todo el mundo por su trabajo en estos 34 años, por sus aportes a las cuestiones jurídicas de la búsqueda de la identidad. Ratificar lo que las Abuelas son para nosotros,

desde el afecto y la admiración, y que esto se exprese a nivel internacional, es un mensaje también para el pueblo argentino. Porque las Abuelas son parte del pueblo argentino, buscan a los nietos, sus hijos fueron nuestra generación que luchó por una sociedad más justa y tenemos que sentirnos todos orgullosos del premio. Me parece que, como siempre dicen Estela y las Abuelas, el mejor premio de la vida lo obtienen cada vez que se encuentra un nieto. Ojalá que esta distinción de la Unesco fortifique la búsqueda de todos ellos y que también en algunos lugares del mundo se sepa esta historia.

“Creo que es un premio merecido, ellas nos han enseñado prácticamente a vivir, a batallar”

Claudia Carlotto, directora de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad.

Siento un gran orgullo y una gran identificación después de compartir tantos años de búsqueda. Creo que es un premio merecido, ellas nos han enseñado prácticamente a vivir, a batallar. El premio me gustó, particularmente, porque fue creado en honor a un líder africano, por lo que, en la ceremonia había muchos presidentes de África, y la mayoría del auditorio estaba colmado por africanos. Por eso el acto tuvo una connotación de reivindicación de pueblos oprimidos, margina-

dos, que han luchado y luchan por su libertad, como luchan las Abuelas. Fue muy emocionante, además porque es un pueblo con mucha algarabía, con mucha alegría, y esa característica le quitó el tono ceremonial y lo llenó de color.

Por otro lado, me encantó haber viajado también con los nietos, porque yo he viajado mucho con las Abuelas, pero no con ellas y los nietos. Ellos tuvieron un papel muy importante. Dieron charlas, contaron sus experiencias, acompañaron a las Abuelas, y me dio una satisfacción enorme, porque noto que ellas se sienten tranquilas en el relevo,

porque están estos jóvenes que son entusiastas, con tanto empuje, que son tan cariñosos con ellas, y van a permitir que continúe la tarea que ellas están llevando adelante hace tantos años, cuando ellas biológicamente ya no puedan estar. Eso fue lo que realmente me emocionó, y verlos a los nietos tan bien... Se me hace un nudo en la garganta cuando me acuerdo de que muchos de esos chicos, hasta no hace mucho tiempo, vivían una vida de mentira. Y todo el mundo estuvo muy emocionado con los nietos, creo que fue una experiencia increíble que hay que repetirla.

ANECDOTARIO

Escaleras

“En la embajada fue todo muy lindo e interesante, asistieron muchos embajadores y ex embajadores, estaban los ministros y estaba Cristina. Todo el mundo con un ánimo y un tono festivo”, celebra Rosa Roisinblit, vicepresidenta de Abuelas. Porque participar de ese acto no fue fácil. “La embajada es un palacete que tiene una escalera que es como una de tres pisos de un edificio actual. La gente conocida me saludaba y me invitaba a subir pero yo decía que no. Pasó el embajador también. Pero no podía atravesar esa escalera. Y resolvieron que me iban a subir igual. Así que me sentaron en un



El secretario legal y técnico de Presidencia, Carlos Zannini, alienta a los “cantantes”, Pietragalla y Hernaiz.

silloncito y dos tipos fortachones me subieron”, relata Rosa y concluye: “Tuve mucha vergüenza pero finalmente estuve ahí y disfruté mucho de esa reunión”.

Cantantes desafinados

El agasajo de Miguel Ángel Estrella en su casa deslumbró a los nietos. Aunque participaron la presidenta Cristina Fernández y parte de su comitiva, el ambiente fue informal – “como en un cumpleaños”, dijeron varios– y el anfitrión desplegó su calidez. La velada se convirtió en una peña de lujo: el músico y embajador argentino ante la Unesco, acompañado por un guita-

rista, mostró su talento al piano. Un espectáculo ideal en términos artísticos si no fuera por los cantantes. Horacio Pietragalla recuerda ese momento: “Carlos Zannini empezó a nombrar a gente para que cante y con Ignacio Hernaiz y otros nos pusimos a cantar mientras ellos tocaban. Cantamos una, dos, tres. Y en un momento Cristina presta atención a lo que estábamos haciendo. Cuando terminamos de cantar, nos mira y dice ‘aplaudan al maestro, manga de gatos’”. “La verdad es que no cantábamos tan lindo”, reconoce Horacio.

DISCURSO

“QUEREMOS RECUPERAR A LOS NIETOS Y QUE TENGAN JUSTICIA TODOS AQUELLOS QUE LA HAN RECLAMADO”

LA PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER ASISTIÓ A LA PREMIACIÓN Y ELOGIÓ LA LUCHA PACÍFICA DE ABUELAS. “QUIERO HACER UN HOMENAJE EN LA FIGURA DE ESTELA A TODOS AQUELLOS QUE DURANTE MUCHÍSIMOS AÑOS RECLAMARON JUSTICIA”, REMARCÓ.

“Quiero decirles a todos y a todas que hoy estoy aquí en mi doble condición. No estoy solamente como Presidenta de la República Argentina, sino como una ciudadana argentina más, segura de estar representando en mi condición de ciudadana a millones de compatriotas que ven en nuestras Abuelas de Plaza de Mayo, y en la figura de Estela, la superación de un momento muy trágico y muy doloroso que vivimos los argentinos.

Digo la superación, porque creo que en definitiva nadie puede recuperarse de la pérdida de un hijo. De hecho, estoy segura de que Estela hubiera preferido seguir siendo esa directora de escuela de mi ciudad, la ciudad de La Plata, y estar junto a Laura y el resto de sus hijos y su nieto Guido y el resto de sus nietos, como una abuela más, como millones de abuelas, como millones de ciudadanos que son invisibles y que en algún momento tal vez por razones históricas y en este caso por razones muy trágicas, se convierten en visibles y luchan porque atrocidades, crímenes y genocidios se vuelvan también visibles a los ojos de sus propios compatriotas y a los ojos de la humanidad.

Esa fue la tarea que, muy a su pesar desempeñó, primero como Madre de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto, y luego, por eso digo, como superando también esa página trágica e histórica, lanzándose con la misma fuerza con que buscó a su hija a la recuperación de los hijos de los hijos, esto es, de los nietos, y llevar a cabo la recuperación de la identidad de 105 chicos que finalmente hoy saben quiénes son.

Como Presidenta de la República, un rol circunstancial, un rol transitorio –el de ciudadana argentina me va a acompañar hasta el día de mi muerte–, tengo el orgullo de representar aquí en este ámbito tan importante a nivel global como es la Unesco, a la Nación Argentina, que hoy es un modelo de lo que debe ser un estado de derecho respetuoso de la vigencia de los derechos humanos en forma irrestricta.

Este lugar que con orgullo hoy ocupa mi país no fue un lugar al que llegamos fácilmente. Por eso también quiero en el día de hoy rendir un sentido recuerdo y homenaje a quien fuera mi compañero de vida y militancia, el doctor Néstor Carlos Kirchner, figura decisiva en la historia de la Argentina para vencer y derrumbar el muro de la impunidad que leyes como la de Obediencia Debida y Punto Final habían construido en la Argentina.

La lucha contra la impunidad ha sido una tarea conjunta de las instituciones del Estado argentino que nos convierte, con mucho orgullo, reitero, en un ejemplo del respeto al Estado de Derecho y a los derechos.

Quiero hacer un homenaje en la figura de Estela a todos aquellos que duran-



Estela de Carlotto, Irina Bokova y Cristina Fernández de Kirchner en un momento de la ceremonia.

te muchísimos años reclamaron justicia. Durante más de treinta años, estas mujeres, primero en torno a la Pirámide de Mayo, en la Plaza de Mayo y, luego, en la búsqueda incansable de sus nietos, jamás preconizaron o hicieron uso de la violencia. Al contrario, incansablemente, aun cuando casi todos habían perdido las esperanzas, ellas siguieron reclamando ante los tribunales, ante los jueces del país, ante el Parlamento argentino, ante los distin-

tos Poderes Ejecutivos, justicia, memoria y verdad.

Lo que las torna a todas más ejemplares que nadie es que para quienes habían violado todas las normas posibles, ante la tortura, la muerte, la desaparición, la supresión de identidad de los seres queridos, no reclamaban venganza, sino, simplemente, justicia y aplicación de la ley.

Y creo que esto es lo distintivo de estas mujeres. No es solamente haber

logrado recuperar identidad, sino haber podido persistir sin caer en esos defectos, en esas falencias de la condición humana, que son muchas veces los instintos de venganza o de querer hacer justicia por la propia mano. Nada más alejado de estas mujeres que parecían muy débiles, que algunos, como recordaba Estela, las calificaron de locas, allá por los años 70. Creo que eran las más cuerdas y las más racionales en aquellos momentos en la

República Argentina.

Y por esa cordura, por esa racionalidad y por esa humanidad, porque en definitiva es un gran ejemplo de humanidad, es que hoy la Unesco está otorgando su máximo galardón de Fomento de la Paz a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo en la figura de nuestra querida Estela de Carlotto.

Nosotros queremos recuperar a los nietos que nos faltan todavía y queremos, además, que, finalmente, se termine dando justicia a todos aquellos que la han reclamado.

Por eso es que estamos hoy en una sensación ambivalente. Hubiera sido mejor no tener que recibir ningún premio por no haberse violado en nuestro país los derechos humanos. Pero la historia se escribe y la historia no la escribe uno solo.

Quiero agradecerles y reiterarles nuestro compromiso como país miembro de Naciones Unidas, como país respetuoso de los derechos humanos que siempre estará presente condenando, cualquiera sea el lugar en donde los derechos humanos se violen, esta verdadera lacra de la humanidad.

Quiero agradecerle, Estela, estos años de coraje; quiero agradecerle también la entereza, sé lo que muchas veces sufrís en soledad porque todavía no has podido recuperar a Guido. Y aunque no es lo mismo, en estos chicos que hoy nos acompañan –desde aquí veo a Victoria, a Horacito, a Juan, a Francisco, a los demás no los distingo porque soy medio corta de vista–, en ellos también creo que hay una parte de Guido.

Quiero entonces brindarte, en nombre de todos los que estamos aquí presentes y también de todos los argentinos, un gran, fervoroso y cálido beso y abrazo”.

RECONOCIMIENTO

“COMO MADRE Y COMO ABUELA, ME INCLINO RESPETUOSAMENTE ANTE SU VALENTÍA”

La búlgara Irina Bokova, directora general de la Unesco, destacó el aporte de Abuelas de Plaza de Mayo a la genética y al derecho a la identidad. A continuación, el discurso que pronunció durante la ceremonia de premiación:

“Treinta mil personas desaparecieron durante la dictadura militar en Argentina, entre 1976 y 1983. Más de 500 bebés fueron robados a sus padres. Algunos nacieron en cautiverio para ser dados a familias cercanas al régimen. Desde hace más de treinta años, las Abuelas de Plaza de Mayo han luchado para reanudar los hilos de sus vidas rotas. A una edad en que muchos aspiran al reposo familiar, ustedes han proseguido la lucha sin reposo ni renuncia.

Los jueces, los psicólogos, los parientes incluso pretendieron convencerlas

de que era menester “pasar a otra cosa”, olvidar, “ir hacia adelante”. Pero ¿qué madre permanece en su hogar en tanto su hijo no ha entrado a casa a la hora que se le dijo? ¿Qué madre podrá olvidar cuando ha visto a su hija o a su nieta encinta, secuestrada por las milicias en la parte trasera de un vehículo?

Nada puede hacerla olvidar. Contra la injusticia, contra la mentira, ustedes han ansiado restablecer la verdad para que esos niños, algunos de los cuales han sido encontrados en Chile, en México, para que esos niños sepan que no fueron abandonados, que en la Argentina hay una familia que los ama y que los busca.

Gracias a ustedes, 105 niños han recuperado su identidad. Ciento cinco niños como Carla Rutila, Laura Reinhold Siver, como Francisco Madariaga

Quintela, que han reencontrado a sus familias.

Como madre y como abuela, saludo su lucha y me inclino, respetuosamente, ante su valentía.

A través de sus gestiones individuales, ustedes han abierto el camino para una nueva Argentina.

El tristemente célebre campo de tortura de la ESMA, en Buenos Aires, se ha transformado en un Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos con los auspicios de la Unesco.

El Banco Nacional de Datos Genéticos alberga actualmente los mapas genéticos de las familias con un niño desaparecido.

Ustedes han hecho progresar la legislación sobre la identificación y la protección de los recién nacidos.

Ustedes han hecho reconocer el de-

recho a la identidad como un derecho fundamental de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. Gracias por esta lección de humanidad.

En todas las guerras, en todas las dictaduras, siempre hay familias que se desgarran y que son desgarradas. La búsqueda de la paz pasa invariablemente por el diálogo y por los reencuentros entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre primos.

Ello lleva tiempo. Ello demanda mucha paciencia. Nosotros les estamos infinitamente agradecidos, señora Barnes de Carlotto, querida Estela, por mostrarnos que esto es posible.

Mucho me alegra que el jurado haya decidido otorgar a su Asociación el Premio Félix Houphouët-Boigny para la búsqueda de la paz”.

CHARLA

LA CASA ARGENTINA EN PARÍS FUE ESCENARIO DE UN EMOTIVO ENCUENTRO ENTRE LOS NIETOS Y LOS ESTUDIANTES

LOS RESIDENTES DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA TUVIERON LA POSIBILIDAD DE ACERCARSE A LA HISTORIA RECIENTE DE NUESTRO PAÍS A PARTIR DE LOS TESTIMONIOS DE LOS NIETOS, QUE REFLEXIONARON SOBRE LA IDENTIDAD Y LA LUCHA DE LAS ABUELAS.



Nietos y residentes compartieron un asado al término de la actividad.

Los nietos que acompañaron a las Abuelas durante el acto en la Unesco rescataron la experiencia de compartir diversos momentos con los estudiantes como una de las más valiosas del viaje. "Fue espectacular, nos trataron súper bien", cuenta Manuel, y explica: "Nosotros éramos un grupo, el grupo de los nietos, pero la Casa tiene vida propia con los estudiantes. Algunos tienen nuestra edad y otros son un poco más chicos. Pero la directora de la Casa nos dijo que para ellos fue muy bueno nuestro paso por ahí porque tuvieron la posibilidad de ver esta historia de cerca estando tan lejos".

Porque, el miércoles 15, los residentes participaron de la actividad "Los nietos nos cuentan", organizada en la Casa para los jóvenes de la Ciudad Universitaria que quisieran acercarse a la historia reciente de nuestro país en voz de algunos de sus protagonistas. Pedro, Leonardo, Horacio, Manuel, Victoria, Francisco y María José –acompañados por el senador Daniel Filmus y por Alejandra Birgín, directora de la Casa Argentina– relataron el camino

que atravesaron hasta restituir su identidad y repasaron la incansable lucha de las Abuelas en estos 34 años en busca de los casi quinientos nietos robados por la dictadura.

"Un día, un mensajero me trae una carta al lugar en el que yo trabajaba. Era mi viejo vestido de cartero que llevaba una carta para ver si era parecido físicamente. Era folletería publicitaria pero todavía la guardo porque fue un gesto que tuvo, ir a buscarme sin saber si iba a dar positivo el ADN", recordó como curiosidad Pedro. Manuel, en cambio, centró parte de su relato en el encuentro con su hermano. Contó que se había cruzado en varias oportunidades con Gastón, integrante de Los Pericos, porque había ido a ver a esa banda: "Y después resultó que éramos hermanos. Eso es algo que me pesa mucho porque hay una total certeza de que a los 400 jóvenes que falta encontrar también los estamos cruzando en distintos lugares. Lo complejo es que están entre nosotros mismos, nos pasan por al lado", destacó.

Con estas charlas, los nietos hacen un

aporte no sólo a la memoria colectiva, sino a generar que muchos jóvenes que dudan sobre sus orígenes puedan acercarse y animarse a conocer su historia. En este sentido, Leonardo reflexionó sobre la identidad: "Al empezar a ver que yo en el secundario hacía las mismas cosas que hacían mis viejos, me empecé a dar cuenta de que eso no se llama coincidencia. Eso se llama identidad. Es empezar a sentir una identificación que por ahí en todo el mundo eso es lógica y normal, pero yo empecé a sentirla a los 28 años. Y es algo increíble porque no lo había sentido nunca". Victoria también relató su experiencia: "Uno siente, cuando termina de procesar todo esto, que es muy liberador. Me hace muy feliz levantarme todos los días y que me pregunten mi nombre. Cosas muy simples para mucha gente a mí me hacen muy feliz porque siento que cuando me presento o me llaman tengo a mis papás conmigo, pude hacerme cargo de mi historia y volví adonde debí haber estado siempre".

Para reconstruir esa historia, contó Ho-

racio, el Archivo Biográfico Familiar tiene un "valor increíble". Y, con un relato más centrado en la búsqueda de las Abuelas, explicó que la idea de la Asociación era poder recuperar la historia "a través de familiares, grabando

sus voces, y a través de los militantes". En un emotivo relato, Francisco cerró la ronda: "A los diez días de sacarme sangre en el Hospital Durand me dieron la noticia de mi nombre y de que mi papá estaba vivo. Así que tengo el regalo de la vida de poder disfrutarlo y que me cuente la historia de todos los papás".

Entre el público, escuchaba atenta la Abuela Elsa Oesterheld, que en un momento tomó la palabra para hacer su valioso aporte. Luego, los participantes iniciaron una ronda de preguntas a los nietos y la velada terminó con una cena compartida.

"La actividad fue muy interesante y conmovedora, tanto para la gente de la comunidad argentina en París, que no había escuchado testimonios directos de nietos, como para los jóvenes residentes, que después de la charla y alrededor de un vaso de vino y un choripán, siguieron intercambiando largamente con los nietos", relata Alejandra Birgín.

La directora de la Casa Argentina en París, emocionada con el encuentro y la estadía de los nietos en esa residencia, también dejó su mensaje: "Tengo la convicción de que sólo el ejemplo, la tarea inconmensurable de las Abuelas, la generosidad y el amor que construyen y transmiten, la lucha incansable que sostienen día a día, hicieron posible que los nietos puedan hacer del dolor vida, de la crueldad justicia. Pero sobre todo, que puedan Abuelas y nietos (y nosotros con ellos) hacer una apuesta tan sostenida y esperanzada por el tiempo por venir".

Una residencia histórica

"La Casa Argentina en París se inauguró el 27 de junio de 1928. Fue el cuarto edificio construido en la Ciudad Universitaria, luego de las casas de Francia, de Canadá y de Bélgica, y fue la primera casa no francófona de 'la Cité'", reconstruye Pedro Nadal. En esa residencia histórica, que depende del ministerio de Educación de la Nación, se hospedó junto con los nietos Victoria Montenegro, María José Lavalle Lemos, Francisco Madariaga Quintela, Horacio Pietragalla, Manuel Gonçalves, Leonardo Fossati y Fernando Araldi durante su estadía en París. "Acá se alojaron grandes figu-

ras del arte, la cultura y el campo intelectual argentino: Julio Cortázar, Miguel Ángel Estrella, León Rozitchner, Olga Cossetini, Alberto Kornblihtt, Manuel Puig y Leopoldo Torres Agüero figuran entre ellos", amplía Alejandra Birgín, directora de la Casa. Actualmente, viven allí noventa jóvenes argentinos que están haciendo una carrera de posgrado en París, y que fueron seleccionados luego de un estricto concurso en el que participan el Consejo Interuniversitario Nacional y el Conicet, entre otros organismos.

ANEC DOTARIO II

Parecidos

"La Presidenta hizo un chiste con Abel", contó, entre risas, María Santa Cruz a su regreso de París. Se refería a Abel Madariaga, secretario de Abuelas y papá de Francisco. Porque en la embajada argentina en Francia, durante el acto de presentación del rally Dakar y el mundial de motos de Santiago del Estero, Cristina Fernández nombró a los nietos que tenía al alcance de la vista. "Lo veo a Abelito", dijo en un momento. Y, contó María, Juan Cabandí la corrigió: "Es Francisco". "Ya sé

que es Francisco pero me arruinaste el chiste, le digo Abel porque es tan parecido al padre que no necesitaba el ADN", protestó la Presidenta. "Cada vez que lo veía a Juan le decía 'me arruinaste el chiste, me arruinaste el chiste'", festejó María.

Una chopiniana

En la casa parisina del pianista y embajador en la Unesco, Rosa Roisinblit también vivió un momento especial. "Se acercó a mí Miguel Ángel Estrella y me dijo 'ahora voy a tocar una cho-

piniana para vos'". Rosa cuenta que para ella fue muy emocionante. "No es la primera vez que se pone al piano y me dedica una de las composiciones que tan bien interpreta. Me siento muy agradecida con él, que se portó conmigo como si fuera un familiar", destaca la vicepresidenta de la Asociación.

Manos

Durante la ceremonia de premiación, todos quedaron impactados por lo imponente del salón y por la variedad de

colores. Las banderas de todos los países, los atuendos de las comitivas africanas llamaban mucho la atención durante un acto muy emotivo pero también muy largo por la cantidad de oradores que celebraron la distinción a las Abuelas. Rosa cuenta que los nietos estaban sentados en primera fila y las Abuelas en la segunda. "Ellos son los protagonistas", explica. Y recuerda que a cada rato los jóvenes estiraban uno de sus brazos hacia la fila de atrás para apretarles bien fuerte las manos a las Abuelas. Victoria

Montenegro tiene un recuerdo similar: entró a la Unesco agarrada de la mano de "Horacito". "Como cuando íbamos al jardín", asoció, pero hizo una diferencia: "Fue muy lindo estar con mi primo porque esta vez nosotros decidimos estar en ese lugar. No como cuando éramos chiquitos y estábamos impuestos en una vida falsa". Antes de su restitución, Victoria y Horacio fueron criados prácticamente juntos por sus apropiadores.